

REPORTAJE

Empiezan en primero medio y no fallan ni un fin de semana

Carrete de jóvenes judíos está en el promedio nacional



POR ISAÍAS WASSERMANN S.

Padres que duermen inquietos hasta que sus hijos regresan a casa son el reflejo de una realidad intensa, que tratamos de reflejar en la siguiente crónica, elaborada sobre la base de testimonios reales. Además, resumimos las conclusiones de un estudio realizado hace algunos años a nuestros jóvenes y recabamos las opiniones de los actores que pueden contener el fenómeno.

Es viernes por la tarde y los preparativos del divertimento nocturno ya comenzaron. A través de Messenger, chicos y chicas planifican el carrete y el precarrete del fin de semana. Algunos, los mayores, ya carretearon el jueves y tal vez otros días de la semana. Generalmente los alumnos de cuarto medio no se conforman con los panoramas del weekend y aprovechan algunas oportunidades en la semana, por ejemplo, luego de concluir las reuniones en la tnuá.

Cerca del 75% de los alumnos de una generación carretean en forma regular, por lo tanto el ambiente previo es contagioso.

Esta semana no hay ningún carrete grande, de esos que se conocen incluso con dos semanas de anticipación. Estamos hablando de un megacumpleaños, de una fiesta de 15 o de una fiesta pagada en un lugar top de Santiago.



JÓVENES RECORRIENDO LA CIUDAD EN AUTOMÓVIL EN BUSCA DE ACCIÓN.

Pasan los minutos y Messenger se agita. Se despliegan todos los contactos y todas las posibilidades en la pantalla. También aparecen invitaciones por Facebook, pero hay que analizarlas con cuidado, porque algunas discotecas se hacen cuentas personales para promocionar sus fiestas.

Bueno, el carrete ya está definido. Ahora hay que decidir quién presta la casa para el precarrete, que partirá tipo 22.30 y hasta pasada la medianoche. Lo ideal es encontrar una casa en que no estén los padres, pero también puede ser en alguna donde los padres dejan tomar y no pongan mala cara.

Es la hora del precarrete y todos los amigos llegaron. Empieza la conversación y se abren los tragos. Algunos re-

sisten estoicamente y no toman. Reciben un par de bromas, pero siguen firmes. Otros se toman un trago y listo, pero también hay un par que se empuja la «promo» completa: una botella de pisco con bebida.

No aparecen los «pitos» marihuana. Hay otros grupos que carretean en esa onda. Lo hacen en las casas, no salen tanto afuera, pero fuman bastante de esta aromática droga. Estamos hablando básicamente de marihuana, porque las drogas más pesadas, como la cocaína o el éxtasis, parecen estar fuera del alcance o del interés de nuestros jóvenes, salvo, tal vez, de los que van a las fiestas electrónicas, donde de tanto en tanto aparecen estas bombitas.

La noche avanza y el tono de la con-

versación también. Esta vez son sólo hombres, pero las mujeres no se quedan atrás. Seguramente a esta hora están en lo mismo, pero en otra parte. Tal vez más tarde todos se encuentren en la misma discoteca, ya que la moda es implacable.

Son las 12 de la noche y hay que apurarse, porque a la 1 de la mañana ya no corren las promociones de listas, que permiten entrar a la disco sin pagar la entrada. Es un ahorro de entre \$3.000 y \$5.000, que sirve para copete.

Es hora de subirse a los autos y en realidad poco importa quien tomó y quien no tomó: lo que urge es salir pronto. En cuarto medio casi todos manejan y lo hacen con licencia, no como en los '80, cuando algunos se arriesgaban sin papeles.

De pronto asoma cierta conciencia. Algo así como la mitad prefiere no manejar si ha tomado, pero la otra mitad no se hace cuestionamientos. Con las manos en el volante, aparecen dos tipos de personalidades: los que se controlan y los desinhibidos. La verdad es que la cosa anda pareja, o sea que a fin de cuentas la mitad de los que maneja con trago en el cuerpo se transforma en un piloto de carreras con los sentidos perturbados.

Las luminarias anaranjadas de la Kennedy dan el marco para el veloz desplazamiento. A más de 100 Km/h también se avanza por Las Condes, Escrivá de Balaguer, Los Trapenses, etc.

El destino final esta noche es el epicentro de la fiesta, la Plaza San Enrique. Ahí están la One (para chicos hasta 2° medio) y La Playa (hasta 4° medio). Las dos son consideradas un poco flaute por los jóvenes comunitarios, así que la mira se pone en Pop Art. El requisito de edad para acceder a lugares donde se sirve alcohol no es un problema. Varios van con carnet prestado o incluso con uno escaneado, simulando el documento que da el Registro Civil en caso de extravío.

Experiencia del Instituto Hebreo

Colegio y padres unidos en la prevención

A partir de la comisión creada en el año 2004 para abordar el tema del consumo de alcohol y drogas, en el Instituto Hebreo se han realizado varias acciones en esta materia.

Por ejemplo, en la actualidad el tema se trabaja en segundo medio, desde la perspectiva del autocuidado. Según explicó Marcela Flores, psicóloga de Enseñanza Media, se estimula el pensar antes de actuar, a través del trabajo de profesores jefes, con el apoyo de las psicólogas y

sicopedagogas, además de programas propuestos por OS7 de Carabineros, Abre tus Ojos, Paréntesis, etc.

«En estas actividades los jóvenes tratan de mostrar su mejor lado, aunque hay algunos que se acercan luego individualmente y cuentan sus problemas. El rol del colegio es generar reflexión y tener conciencia de que es un problema latente. Si bien éste, en la mayoría de los casos, se da fuera del ámbito del colegio, tenemos espacios delicados, como los seminarios de curso donde se

quedan a dormir. De hecho, en años anteriores se ha suspendido este tipo de actividades debido al consumo de alcohol, pero este año se tomó un compromiso entre colegio y alumnos para que se haga sin que se produzca este tipo de situaciones».

Parte importante de las actividades de prevención se han realizado a instancias del Centro de Padres, durante la presidencia de Jackie Rosenberg. «En este marco se extrajeron algunas conclusiones. En primer lugar, la tnuá pro-

tege mucho, pues de hecho los madrijim no pueden tomar ni fumar donde sean vistos por los janijim. En segundo lugar, las fiestas en las casas son muy problemáticas, pues hay muy poco control y a veces los padres ni siquiera están. En tercer lugar, los padres presentes que ponen límites generan jóvenes que valoran la diferencia de conductas. Y, finalmente, está el tema social, donde la presión de los amigos sigue presente».